

## Introducción

### “Razones para creer”

Cuando hablamos de la religión, de las creencias religiosas, de experiencias o expresiones de fe<sup>1</sup>, hablamos de un *fenómeno relevante* para entender nuestra sociedad, pues empapa todos los dominios de lo humano: la ética, la enseñanza, la política, la economía... Se crea o no, la religión manifiesta una universalidad y persistencia, una penetración en todos los ámbitos existenciales que exige sea tomada en cuenta y analizada.

Se trata de un *fenómeno cultural*, que cumple importantes funciones sociales propias y específicas. El “*imaginario religioso*” nos ayuda a entender al hombre individual y colectivo. Entender una cultura supone dar cuenta del núcleo religioso-mítico, cómo se encarna y se vive.

*El hombre es el ser que se pregunta por el sentido* de la existencia, que no entiende el nacimiento y la muerte como simples hechos desnudos de significado. Ya seamos “seres arrojados” o “don divino”, todos nos cuestionamos en las experiencias límite, experiencias que siempre se escapan a una simple hermenéutica conceptual, pues son siempre anteriores a esa conciencia y su racionalización, experiencias prerreflexivas que se dan en toda persona.

El hombre se eleva sobre lo animal con una constitución paradójica, la predisposición a la pregunta; como animal metafísico no le basta con cualquier mecanismo instintivo, se instala en una segunda naturaleza, la cultura.

El hombre necesita valores, ideales, horizontes de comprensión para responder a estas preguntas sobre sí mismo, sobre el significado de la realidad y de la vida.

---

<sup>1</sup> Necesidad de aclarar la significatividad de los conceptos religión, creencia y fe, aunque tienen un significado por referencia, son conceptos diferenciables: religión como forma institucional, forma histórico-cultural de encarnación; creencia, como conjunto de verdades, saberes o tradiciones, profesados a nivel individual o colectivo; y la fe, como una experiencia netamente personal de adhesión a esas verdades.

El hombre es un “*animal metafísico*” que incesantemente pregunta, y es *la pregunta*, más que todas las respuestas, la *estructura misma de su pensamiento*. Pensar es aprender a preguntarse, a cuestionarse, más que quedarse en asumir la mera facticidad. Como *animal de realidades* (Zubiri), el problema es la realidad misma, la realidad quiere ser interpretada. El hombre aprende a afrontar dicha realidad con algo más que una curiosidad intelectual, sino también desde la inquietud cargada de angustia y de temor que provoca su propia existencia.

En este contexto, toda forma de fe o creencia se hace inevitable, hijos de una cultura y una tradición asumimos y aceptamos informaciones ajenas. El *hombre como “animal metafísico”, construye la cultura, una cosmovisión para edificar sobre ella su identidad personal y colectiva, para interpretar y dar significado a la realidad.*

De la búsqueda, de la pregunta por el significado de todo surge la *reflexión filosófica*, un *tribunal de la razón*, que ha ido evolucionando en una línea creciente de crítica, especialmente a partir de la Modernidad: crítica de Dios, de la religión, de las cosmovisiones, de los grandes sistemas, de la metafísica, de las ideologías, de las creencias, y con la Postmodernidad incluso de la razón misma.

Es en este momento de lo postmoderno, pasando de la muerte de Dios a la muerte del sujeto, y al derrumbe de los grandes sistemas metafísicos, cuando se redefine la problemática de un hombre que sigue preguntando, que necesita valores, ideas y creencias...

La filosofía, los *sistemas metafísicos*, responden a esa necesidad de orientación e identidad, de imágenes globales del mundo, de cosmovisiones orientadoras, que ofrecen un sistema global para integrar la multiplicidad, para orientar la existencia.

Las *creencias religiosas* no sólo responden racionalmente a las preguntas humanas, ofrecen orientaciones y valores que apelan a la razón, pero también a las pasiones, a los afectos, a las necesidades vitales.

*La religión cumple función propia como respuesta global al ser humano, nos ofrece motivos para vivir y para esperar. Responde a la doble pregunta sobre el **qué puedo esperar** y **qué puedo hacer**.*

La *religión se relaciona con la realidad de manera vivencial*, nos ofrece *significados, valores, perspectivas* que iluminan esa misma realidad. Intenta conectar no sólo con las preguntas racionales, sino también con las expectativas y vivencias profundas.

El *hombre no sólo se pregunta por el cómo de la realidad*, o por su *sentido y significado racional*, sino también por el *por qué* y *para qué* que desborda toda razón, que provoca admiración y silencio. La creencia responde a todas esas expectativas humanas que van más allá de la pura racionalidad... Más allá del mito moderno-ilustrado, *la razón no lo es todo, ni puede responder a todas las carencias, proyectos y preguntas humanas*.

Desde la asunción de dicha carencia es posible entender el *por qué* y el *para qué* de la *creencia religiosa*. *Toda religión es una soteriología*, no sólo ofrece respuestas teóricas a las preguntas humanas, sino que propone un camino de realización personal, una oferta de salvación vinculada a la pregunta por el significado y el sentido de la existencia. El hombre no se preocupa sólo *por qué hay algo y no nada*, sino también por qué existe él y cuáles son sus expectativas.

El hombre busca un sistema de respuestas, creencias y prácticas, que respondan a sus inquietudes existenciales, dentro de las cuales están también las búsquedas intelectuales.

Pero *la pregunta religiosa se extrapola, va más allá de los límites de la vida, del mundo, de la propia razón*. La pregunta por el significado de la vida desborda todos los límites de una razón situada y finita, del lenguaje, de la justificación científica. La pregunta religiosa es carencia y esperanza, no construcción de la razón. Decir esto significa afirmar un punto medio entre la pura irracionalidad (antirracionalidad) y estar dentro de los límites de la razón.

Todos los sistemas metafísicos buscaban los principios explicativos y constitutivos de la realidad, las mismas inquietudes que la búsqueda religiosa: *los principios de la realidad total, del mundo, del hombre, de su obrar, de la*

*sociedad*. Desde la contingencia o conciencia de infundamentación ontológico-existencial, desde una realidad que se percibe incompleta e imperfecta, todos ellos buscan respuestas totales al hombre, ya sea de la realidad, de la existencia, de la naturaleza humana. ***El hombre no se conforma con la fragmentariedad***, esta es su tragicidad, ***vivir en la finitud ansiando la infinitud, somos ansia de inmortalidad***, pretensión de absolutez. Buscamos un fundamento último, que siempre es penúltimo, se escapa indefinidamente.

La imposibilidad de ultimidad es fruto de la finitud de la conciencia humana, siempre referida a un todo que no puede abarcar. Buscamos certezas de ultimidad que no podemos fundamentar. Es ahí donde surgen las creencias, las convicciones, que responden de forma última y global a esas preguntas inevitables. La pretensión de ultimidad cifrada en lo sagrado, lo inmutable, lo absoluto, lo divino, lo santo como ámbito último desde el que comprender la realidad.

→ La creencia cumple ***funciones esenciales para el hombre***. Desde la comprensión total de la existencia, en sus acontecimientos más significativos, ***ofrece un significado*** a la historia de cada persona.

La creencia se vincula no sólo a la razón, sino sobre todo a las vivencias y experiencias más hondas. Se entienden no tanto desde la perspectiva de Dios cuanto desde la del hombre.

→ La creencia es ***dadora de sentido***, ofrece pautas de interpretación para abordar los acontecimientos.

La religación a Dios permite transformar, dar sentido a lo fáctico, encontrar significado y validez a lo que no lo tiene. Es una hermenéutica global de sentido en cuanto que abre la historia; de la inmanencia a la trascendencia, se aleja de la mera facticidad y encuentra el sentido.

→ La religión es esencial como conjunto de ***valores y orientaciones*** para el comportamiento.

→ La religión es ***reserva utópica y práctica***, que desde la donación de significado, genera prácticas liberadoras y potenciadoras del hombre. El imaginario religioso es el núcleo mítico de la sociedad, y por más que se racionalice lo ético o lo

social todo se apoya en el referente que desborda lo racional. De hecho, todo proceso secularizador o de racionalización social acaba provocando una suplencia de sentido, el surgimiento de nuevos mitos que suplen los vacíos. El hombre de nuestras sociedades postradicionales, por muy racionalista que se crea, no puede vivir sin mitos, sin metafísicas y sin religión, no puede renunciar a la creencia. Sistemas que responden a las preguntas y necesidades humanas que no pueden ser resueltas por la mera racionalidad científica.

Exista Dios o no, *la religión permanece, porque responde a preguntas existenciales inevitables y mantiene el carácter de misterio en la realidad y en el hombre.*